



Las flores tienen su lenguaje

LAS casas dedicadas a su comercio han lanzado este acertado *slogan* publicitario: «Dígaselo con flores». Ello indica implícitamente, que tienen lenguaje para lo sentimental muy expresivo, e indudablemente así es. Veamos de anotar, atendiendo a sus características, lo que algunas de ellas simbolizan, y, por tanto expresan. El almendro y su flor pregona *júbilo*, y fiel a su significado es la

flor más temprana del año anticipándose como anuncio de la primavera próxima, Esa flor que se alza sobre un vástago delgado adornando de rubíes los campos de mies, la amapola, indica *consuelo*. La rosa no podría representar otro símbolo que el de la *belleza*, El azahar, flor del naranjo, blanca y de aroma tan gustoso que se paladea cual si fuese un manjar, define la *castidad*, y, así, es símbolo que exhibe la novia en la ceremonia matrimonial. La azucena, blanca también, pretenciosa en su tamaño, es por demás infantil su significado, la *inocencia*. La sencilla camelia blanca, que ha de abrirse cuidadosamente con los dedos para hacerla más linda, se declara *pensamiento de singular pureza*. Si la camelia es encarnada, expresa *agradecimiento*. Esa florecilla delicada que emborracha las enredaderas de variados tamaños y colores y que se llama la campanilla, sin duda por su prodigalidad nos alecciona de *perseverancia*, El clavel abierto y ribeteado como traje de faralaes, de olor exquisito, algo picante, indica *donosura*. La clavellina, más chiquita y sencilla, que apenas tiene aroma, significa *ligereza*. El girasol, buen mozo y pretencioso, aureolado de amarillo como radiaciones de oro que gira sobre sí, siempre enfrentado al sol, y de esta cualidad toma su nombre, no puede indicar otra cosa que *volubilidad*. El heliotropo, con su color nazareno, se declara como símbolo del *amor humilde*. Opuestamente la hortensia, flor galana, orgullosa, es su mito *altiva frialdad*. La adelfa, peligrosa porque su aroma embriaga y adormece deliciosamente con propensión a femeninas debilidades, dice de *amor filial*. El lirio, de esplendor morado, a veces blanco, es todo un poema, *primera emoción de amor*. Y la madreselva agiganta esa emoción con su significado de *fuerte lazo de amor*. La magnolia, esa flor grande, blanca, carnosa, de aroma penetrante y dominador, dice gallardamente *simpatía irresistible*. El jacinto, de tallo pequeño al que en racimo se apiñan las flores de perfume almibarado, delicioso de finura, es obligado que sea paladín de los *afectos y cariños sinceros*. La margarita, florecilla blanca, silvestre, que, a veces, arrancando sucesivamente sus pétalos utilizamos como horóscopo de nuestros pensamientos y decisiones, es, naturalmente, *ingenuidad*. La orquídea, primor de sí misma, espejo es del *encanto femenino*. A la pasionaria se le atribuye como atributo *la fe*. La peonía se siente sofocada porque es *rubor o vergüenza*. El tulipán es como el angelito atrevido y ciego que dispara sus flechas al azar, simboliza la inquietud de una *declaración de amor*. Y la violeta, tan mística y recatada, que se esconde el verde de su mata a sabiendas de su maravilloso perfume, bien se sabe que

es la *modestia*. El narciso, nadie lo ignora porque es popular su pedertería, refrenda el *egoísmo*.

Y, en fin, los simbolismos florales son inagotables y es evidente que tienen su paradigmática expresividad según el momento y la persona a quien se haga su obsequio. En Roma, en un día de Cuaresma que se denomina por este hecho *Dominica in rosa*, el Papa bendice una flor y la reñite seguidamente a algún monarca o princesa, como cortés muestra de simpatía.

Para nuestros fervores se llevan flores a las imágenes de nuestra devoción y cuando esas imágenes se procesionan, especialmente en Sevilla, las flores y las luces son votivas expresiones del fervor o fanatismo popular. La poesía no tendría en muchos casos venero inspirativo ni exaltaciones líricas, si no se utilizaran los nombres de las flores y sus atributos, para expresar en ellas y por ellas, delicadezas sentimentales y comparaciones admirativas a la mujer, flor o espino, que de todo hay en los jardines del Señor, pero de todos modos ilusiones y estímulos de nuestras vidas. Y también cuando un cariño se ha hecho dolor y recuerdo, como consuelo, vamos a la tumba del ser querido con una ofrenda de flores.

Si se saben seleccionar las flores que han de formar un ramo, puede tener en su conjunto una expresividad mágica y elocuente; puede ser una frase elegante, respetuosa o amorosa, siempre un lindo poema de color y perfume. Basta combinarlas atendiendo a sus significados según lo que se quiera decir. Y la fantasía en las combinaciones puede hacer ese idioma infinito. Como ejemplo, y en juego, hagamos un ramo. Basta colocar unas magnolias que indican *simpatía irresistible*; agregar dos o tres lirios morados, que dicen *primera emoción de amor*. Y si se quiere afirmar más, completarlo con unas florecillas de jacinto que definen que ese amor y cariño que se ofrecen son *sinceros*. No creo que pueda hacerse más discreta y delicada una declaración amorosa.

Las flores, porque son ciencia, arte y poesía, constituyen uno de los mejores encantos de la vida; tienen alma y la dan entera a sus perfumes. Ya se ha dicho que el más bello libro escrito por la mano de Dios es un jardín, cada flor es una página, cada pétalo una letra. Así pudo exclamar Confucio: «¡Dios mío! dadme solo esto en la vida y ya tendré bastante; una casa con muchos libros y un jardín lleno de flores». Y el más delicado y profundo de todos los poetas, Tagore, echó a volar esta sentencia: «Aunque la tierra sea insultada, ella ofrece las flores como respuesta».

En definitiva; las flores son siempre la expresión de un senti-

miento delicado, y una de las manifestaciones más espléndidas de la belleza, del amor y de la vida. Es una síntesis de maravillosa armonía por su forma, por la ambrosía de sus aromas, por el primor de sus colores. Una flor, un ramillete, pueden ser los mensajeros más delicados y expresivos de un secreto o ternura del alma. ¡Qué bonitas y deliciosas son las flores!

Edmundo COSTILLO MARIN

